

Economía Solidaria y Organizaciones Sociales

La experiencia de la Cooperativa “La Asamblearia”

Ariel Fontecoba[1]

Introducción

La Economía Solidaria en la teoría

Al tratar de hacer un rastreo bibliográfico de los distintos libros, artículos y demás publicaciones de circulación habitual en torno a la economía solidaria, la primera situación que se presenta es la diversidad de expresiones teóricas que salen a la luz. Intentar clasificarlas, o aún más, procurar hacer una crítica de cada una de ellas, requiere un esfuerzo y dedicación que exceden los límites de este trabajo. Pero la ausencia de tal esfuerzo, aunque sea limitado, condena cualquier elaboración monográfica a la impotencia, tanto en el campo descriptivo como explicativo. En este sentido, es importante aclarar que este primer apartado, si bien busca dar cuenta en líneas generales de las distintas corrientes de la economía solidaria en la teoría, presenta limitaciones propias de todo esfuerzo acotado en el tiempo y cuya intencionalidad principal es reflejar ciertos factores característicos de una experiencia particular de economía solidaria.

A grandes rasgos, podemos dividir a la teoría sobre la economía de solidaridad en dos grandes vertientes: la europea y la latinoamericana[2]. En cuanto a la primera, sólo nos limitaremos a decir que sus preocupaciones se dirigen principalmente hacia lo que se define como economía social, fruto de la gran tradición del movimiento cooperativo en ese continente, haciendo hincapié en experiencias más institucionalizadas ligadas al tercer sector. Es así como, en lo sucesivo, trataremos de presentar los elementos comunes más importantes de tres autores latinoamericanos que han trabajado en el terreno de la economía solidaria, dejando de lado las elaboraciones conceptuales provenientes del viejo continente.

La primera característica compartida por la mayoría de los autores latinoamericanos es el iniciar sus análisis partiendo de una esfera más amplia que definen como *economía popular*. Evidentemente, esta preferencia de corte sociológico tiene sus raíces en la especial configuración estructural de las sociedades latinoamericanas, que ha dado lugar, en varias oportunidades, a dudar de la pertinencia del concepto de clase a la hora de reflexionar sobre la dinámica social de nuestros países.

En el caso de Orlando Núñez la economía popular estaría compuesta por los pobres y los desempleados, los obreros asalariados del campo y de la ciudad, los productores-trabajadores directos, individuales y agrupados en redes, sindicalizados o cooperativizados, asociados o autogestionarios, que a pesar de estar subordinados y dirigidos por la economía capitalista, se identifican por su pertenencia a un proyecto común de desarrollo nacional alternativo al capitalismo [3].

Por su parte, José Luis Coraggio define a los sectores populares como “unidades elementales de producción y reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comunitarias, etc) orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros y que para tal fin dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de éstos “ [4]. En este sentido “la condición fundamental para clasificar como ‘popular’ a una unidad de reproducción es el trabajo propio (en relación de dependencia o por cuenta propia) como base necesaria de la reproducción”[5], lo cual no excluye la participación en el mercado capitalista o en la economía del sector público estatal. De esta manera, la economía popular estaría dada por “el conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad”[6].

Para Luis Razeto, la economía popular es aquella que desarrollan los sectores excluidos por el sistema capitalista y que ya no pueden ser reabsorbidos por un Estado de Bienestar en

proceso de desarticulación. “Habiendo sido excluidos tanto de las posibilidades de trabajar como de consumir en la economía formal, quedando enfrentados ante un agudo problema de subsistencia, el mundo de los pobres se ha activado económicamente, dando lugar a muy diferentes iniciativas y organizaciones que configuran la que denominamos ‘economía popular’”[7]. La misma estaría integrada por tres formas principales: el trabajo por cuenta propia, las microempresas familiares y las organizaciones económicas populares.

Una segunda característica común a estos autores es el pasar de la definición de una economía popular como concepto abarcante a la delimitación del concepto de *economía solidaria*. La especificación del término se realiza básicamente por los valores o principios éticos que orientan la acción económica en sus distintos ámbitos y que permiten definirla como solidaria.

Para Núñez esa racionalidad alternativa consiste en que los sujetos se conducen en su actividad económica por “la valorización de la fuerza de trabajo y por el valor de uso, valor de uso de los bienes y valor de uso de la propia fuerza de trabajo”[8]. Por su parte Coraggio se refiere a “una utopía centrada en la satisfacción de las necesidades”[9], “relaciones predominantemente solidarias y no competitivas”[10], “un nuevo modo de vida desde las mayorías, más autogestionario, más democrático, desarrollando nuevas formas de estatalidad, de lo colectivo, de la representación”[11]. Pero el autor argentino toma la precaución de señalar que no se puede asimilar apriorísticamente a la economía de los sectores populares con una economía de la solidaridad, por el contrario, los grados de solidaridad y sus características específicas deberán ser determinados para cada caso concreto. Es por ello que habla de una estrategia política contrahegemónica de la economía popular como una posibilidad, como un espacio aún no constituido pero siempre abierto al ‘todavía no’ de toda visión utópica de transformación social[12]. Esta prudencia teórica y política se diferencia de las definiciones más tajantes que formula Razeto para quien “la economía popular en sus varias manifestaciones y formas contiene importantes elementos de solidaridad que es importante reconocer y destacar”[13]. Por lo tanto, estas formas de organización popular serían “portadoras de una racionalidad económica especial, de una lógica interna sustentada en un tipo de comportamientos y de prácticas sociales en que la solidaridad ocupa un lugar y una función central”[14]. Esta solidaridad pasaría por los lazos de colaboración mutua, cooperación en el trabajo y responsabilización solidaria que se establecen entre las personas que conviven en una misma unidad económica.[15]

Un tercer elemento que señalan todos los autores es ver a la economía de los sectores populares como un *subsistema* ya formado o en vías de su constitución. Así, Núñez hace referencia a los sujetos de la economía popular en sus estrategias de asociación emancipatoria, pues “no solamente se ‘refugian’ en la producción mercantil, sino que tienen una estrategia asociativa y autogestionaria en torno de la producción mercantil, como proyecto de emancipación”[16]. Este razonamiento es el que le permite afirmar que “la única manera en que una economía popular puede emprender una estrategia de mercado e intentar competir con el capitalismo y su economía de escala, sin que los productores-trabajadores populares se conviertan en capitalista, es precisamente a través de la asociatividad”[17]. Coraggio, por su parte, divide a la economía en tres subsistemas, siendo la economía popular uno de ellos, pero bajo el dominio de la lógica capitalista. De esta manera, “el referente empírico de ... la ‘economía popular’ ha sido y es todavía un segmento del sistema económico capitalista, que se denomina así no porque su movimiento se reduzca a la economía capitalista, sino porque su movimiento de conjunto y sus leyes principales están dominados por la lógica del capital”[18]. De esta relación subordinada se podría pasar a una articulación de los sectores populares en función de una perspectiva política y económica solidaria que permitiría hablar de la economía popular como “una posible configuración de recursos, agentes y relaciones aún no constituida, que incluiría reglas estables de distribución

y regulación internas del trabajo y de sus productos, un sujeto y/o una lógica predominantemente propios, desde donde se articularía con el resto del sistema económico”[19]. En este sentido, Razeto sigue el mismo análisis prospectivo que Coraggio planteando que “desde estas experiencias asociativas y grupales se abre un proceso más amplio que poco a poco puede ir englobando a más sectores de la economía popular en una perspectiva de economía de solidaridad”[20]. Y especificando aún más su idea el autor chileno sugiere que “la perspectiva es que lleguen a configurar entre todas ellas- junto a otras formas de empresas alternativas, familiares, autogestionarias y cooperativas- un sector de economía popular solidaria”[21].

Por último, existe un consenso amplio en cuanto a la *diversidad* de la economía solidaria, lo cual es reflejado teóricamente por los autores. Orlando Núñez lo manifiesta en la descripción de los grupos sociales que incluye en su definición de economía popular (ver supra). Coraggio es más explícito al afirmar que “otra característica relevante es la multiplicidad de identidades que contribuyen a constituir este complejo conglomerado [el de la economía popular]”[22]. Lo propio hace Razeto al manifestar: “es notable la variedad de experiencias que conforman la economía popular”, “(...) es un increíblemente heterogéneo y variado multiplicarse de actividades orientadas a asegurar la subsistencia y la vida cotidiana”[23].

Hacia un enfoque alternativo

En esta parte de nuestra reflexión pretendemos esbozar una perspectiva alternativa para reflexionar a través de las distintas experiencias comúnmente denominadas como de economía solidaria. La intención no es, obviamente, desarrollar una conceptualización completamente nueva, lo cual escapa de nuestras posibilidades actuales y del objetivo de este trabajo, sino simplemente establecer un enfoque que parta de otros puntos de vista y que ponga en el centro de nuestra reflexión otras problemáticas a la hora de dar cuenta de las nuevas formas de producir y relacionarse.

Consideramos que unos de los desarrollos teóricos que más han contribuido a la construcción de un enfoque alternativo de la constitución de la sociedad capitalista y sus formas de reproducción son los trabajos de John Holloway. Este apartado se basa en sus reflexiones e intenta incorporarlas al pensamiento de las experiencias de economía solidaria.

Holloway parte del antagonismo como condición de la existencia en la sociedad capitalista, como condición de la existencia en cualquier sociedad opresiva.

“La existencia en la sociedad capitalista es una existencia conflictiva. Aunque este antagonismo aparece bajo una multiplicidad enorme de conflictos, se puede sostener (y fue sostenido por Marx) que la clave para entender estos conflictos y su desarrollo es el hecho de que la sociedad actual está basada en un antagonismo y que sobre él se organiza la característica distintiva de la humanidad, es decir la actividad creativa (el trabajo en su sentido más amplio). En la sociedad capitalista el trabajo está volteado contra sí mismo, enajenado de sí mismo; perdemos el control de nuestra actividad creativa.”[24]

Este antagonismo constitutivo de la sociedad capitalista implica que el trabajo en tanto que hacer consciente, como unidad de concebir y hacer, como característica que para Marx constituye nuestra humanidad, es fracturado, fragmentado por el capital. Holloway pone en primer plano el carácter social del trabajo como facultad creativa(poder-hacer), como característica distintiva de nuestra humanidad. La posibilidad de poner en acto nuestras potencialidades creativas, nuestra capacidad de desarrollar determinadas actividades, depende del hacer de los demás. Los productos del hacer de los demás son las condiciones de nuestro propio hacer. Esta dependencia recíproca de las capacidades creativas humanas es lo que Holloway denomina como flujo social del hacer. El capital es el proceso de fragmentar el flujo social del hacer.

“En el capitalismo, el hacer es social pero la sociabilidad está fracturada. El capital es un proceso de separación entre lo hecho y el hacer y su conversión en propiedad privada. El capitalista rompe el movimiento social del hacer, en el que lo hecho de algunas personas fluye en el hacer de otros; arranca lo hecho del movimiento social y dice: ‘¡Esto es mío, esta es mi propiedad!’. Pero esto significa que todos los demás son separados de ese movimiento social, de la sociabilidad del hacer. Lo hecho, que ahora es propiedad capitalista, es la precondition de nuestro hacer, dado que nuestro hacer depende de la conexión con lo que ha sido hecho por otros. El único modo en que podemos tener acceso a la sociabilidad del hacer es yendo al capital y vender nuestra fuerza de trabajo, o aceptando de alguna otra forma las reglas impuestas por el capital en interés de su autoexpansión. El capital, tomando lo hecho y convirtiéndolo en propiedad privada, se ha vuelto el guardián de la sociabilidad del hacer. Para vivir, para ser humano, dependemos del acceso a esa sociabilidad; eso es lo que nos fuerza a la sumisión una y otra vez.”[25]

La negación de la sociabilidad del hacer implica la existencia de dos tipos de poder. El poder creativo humano del hacer y su mutua interconexión, y el poder de dominación capitalista basado en la separación de los productos del trabajo (en su sentido más amplio) de sus productores.

“Entonces, el poder tiene dos sentidos opuestos. Por un lado está nuestro poder, el poder-hacer, el poder creativo, que es un movimiento de unir, de integrar mi hacer en el movimiento social del hacer. Por el otro, está el poder capitalista, poder-sobre, poder instrumental, que es un movimiento de separar, de dividir lo hecho y el hacer, de separar mi hacer del movimiento social. Los dos movimientos son totalmente diferentes. La lucha es fundamentalmente asimétrica.”[26]

En el capitalismo el poder-hacer se metamorfosea en el poder-sobre. Este movimiento es el proceso mismo de dominación.

“Cuando lo hecho está separado del hacer, la capacidad de hacer (el poder-hacer) se transforma en poder-sobre, en la capacidad de mandar el hacer de otros. Para estos otros, el poder-hacer se convierte en impotencia.”[27]

Para Holloway la dominación no se plantea como un conflicto entre dos grupos definidos de personas, más bien se trata de un antagonismo que nos atraviesa a todos, pero de distinta manera.

“No ‘pertenecemos’ a una clase u otra: más bien, el antagonismo de clase existe dentro de nosotros, despedazándonos. Nadie puede decir ‘soy la pura creatividad consciente y desenajenada’, lo mismo que es imposible decir de alguien que es la negación absoluta de la creatividad (totalmente inhumano). El antagonismo (la división entre las clases) nos atraviesa a todos. Sin embargo, lo hace de formas muy distintas. Algunos, la pequeña minoría, participan directamente en y/o se benefician directamente con la apropiación y explotación del trabajo de otros. Los otros, la mayoría enorme, son el objeto directo o indirecto de esa apropiación y explotación. La naturaleza polar del antagonismo se refleja por lo tanto en una polarización de las dos clases, es anterior y no posterior a ellas: las clases se conforman a través del antagonismo.” [28]

El capitalismo, como movimiento de separación del flujo social del hacer, involucra el uso de la violencia.

“En cualquier sociedad clasista, la ruptura del flujo del hacer (la metamorfosis del poder-hacer en poder-sobre) involucra el uso de la fuerza. El capitalismo se distingue de sociedades clasistas previas por el hecho de que la fuerza necesaria para asegurar la apropiación de lo hecho se concentra no en los hacedores sino en lo hecho (como propiedad). En el capitalismo, los hacedores son formalmente iguales a los apropiadores de lo hecho (los capitalistas), así que el uso de la fuerza se concentra en la propiedad de los apropiadores. Esto se puede hacer sólo cuando el uso de la fuerza está separado del proceso inmediato de separar lo hecho del

hacer. En otras palabras, la dominación capitalista implica la separación entre el estado y el proceso de explotación, entre lo político y lo económico, una separación que constituye lo político y lo económico como tales. La existencia misma de lo político (el estado) es una parte necesaria de la separación de lo hecho del hacer. El estado, por lo tanto, no es el sitio del poder. El estado, más bien, es un momento en el proceso de separar lo hecho del hacer que es la transformación del poder-hacer en poder-sobre; un momento, en otras palabras, de la fetichización de las relaciones sociales.”[29]

Pero la fetichización no puede ser completa. Los sujetos, los trabajadores como hacedores, no pueden ser completamente reducidos a simples objetos. Toda sociedad clasista supone inevitablemente un movimiento de resistencia. En consecuencia, el fetichismo se revela como un proceso de fetichización, como un proceso de encauzar nuestra actividad, nuestro hacer humano, a través de formas siempre fragmentadas de relaciones sociales.

“El concepto de alienación, o fetichismo, en otras palabras, implica su opuesto: no como un ‘hogar’ esencial no-alienado en lo profundo de nuestros corazones sino como resistencia, rechazo, repulsa de la alienación en nuestra práctica diaria. Es sólo sobre la base de un concepto de no (o mejor anti) alienación o de no (esto es, anti) fetichismo, que nosotros podemos concebir a la alienación o al fetichismo. Si fetichismo y anti-fetichismo coexisten, entonces sólo puede ser como procesos antagónicos. El fetichismo es un proceso de fetichización, un proceso de separación de sujeto y objeto, siempre en antagonismo con el movimiento opuesto de anti-fetichismo, de la lucha para reunir sujeto y objeto. (...) Con esto, la dureza de todas las categorías se disuelve y los fenómenos que aparecen como cosas o hechos establecidos (tales como la mercancía, el valor, el dinero, el Estado) se revelan también como procesos. Las formas toman vida. Una vez que el fetichismo es entendido como fetichización, entonces la génesis de las formas capitalistas de las relaciones sociales no es exclusivamente de interés histórico. La forma valor, la forma dinero, la forma capital, la forma Estado, etc., no están establecidas de una vez y para siempre desde los principios del capitalismo. Por el contrario, ellas están constantemente en discusión, constantemente cuestionadas como formas de relaciones sociales, siendo establecidas y re-establecidas constantemente (o no) por la lucha. Las formas de las relaciones sociales son procesos de formación de relaciones sociales.”[30]

Entonces, existimos *en y contra el capital*. Existimos *en* (como objetos, como cosas) y *contra* (como sujetos, como creadores) las formas valor, dinero, Estado, mercancía.

“Nuestra existencia, entonces, no es simplemente una existencia dentro de formas fetichizadas de relaciones sociales. No existimos simplemente como las víctimas objetivadas del capitalismo. Tampoco podemos existir fuera de las formas capitalistas: no hay áreas de existencia libres de capitalismo, ni esferas privilegiadas de vidas no-fetichizadas, por lo que estamos siempre constituyendo y siendo constituidos por nuestras relaciones con los otros. Mejor dicho (...) existimos *contra-y-en* el capital. Nuestra existencia *contra* el capitalismo no es una cuestión de elección consciente: es la expresión inevitable de nuestra vida en una sociedad opresiva, alienante.(...) Nuestra existencia-*contra-el-capital* es la inevitable negación constante de nuestra existencia-*en-el-capital*. De manera inversa, nuestra existencia-*en-el-capital* (o, más claramente, nuestro encierro dentro del capital) es la constante negación de nuestra rebelión *contra* el capital. Nuestro encierro en el capital es un constante proceso de fetichización, o de formación, y nuestras relaciones sociales, una constante lucha.”[31]

Las formas en las que se desarrollan las relaciones sociales en el capitalismo son formas-proceso, son procesos de formación, de canalizar nuestras actividades cotidianas bajo las formas mercancía, valor, interés, renta. Estas formas, que son formas de dominación, suponen permanentemente la insubordinación de los oprimidos, son formas, por lo tanto, que se establecen o entran en crisis por medio de la lucha de clases. Aquí, la lucha de clases

significa la lucha del capital por clasificar, definir, sujetar nuestro hacer por medio de la apropiación de las condiciones objetivas de su realización (medios de producción), y la lucha del trabajo por negar su modo de ser negado bajo el capitalismo como trabajo enajenado, por reunir lo que el capital separa y se apropia, por tener acceso directo a la sociabilidad del hacer.

“Lo que existe en la forma de su negación, lo que existe en el modo de ser negado, existe realmente, a pesar de su negación, como negación del proceso de negación. El capitalismo está basado en la negación del poder-hacer, la humanidad, la creatividad, la dignidad: pero eso no quiere decir que esto no exista. (...) El poder-hacer existe también, no como isla en una mar de poder-sobre, sino en la única forma en que puede existir: como lucha contra su propia negación.”[\[32\]](#)

Esto implica plantear de otra manera la cuestión de la revolución.

“Solía decirse que la transición del capitalismo al comunismo, a diferencia de la transición del feudalismo al capitalismo, no podría ser a través de los intersticios; que no había forma en la que el comunismo pudiera crecer dentro de la estructura del capitalismo. Esta idea da los fundamentos al concepto de la revolución como un Gran Evento, y por supuesto a la idea del partido revolucionario como el Dirigente del Gran Evento. Esto ignora el hecho de que la revolución es inconcebible a menos que lo que aún no existe ya existe, y existe, en forma antagónica y contradictoria, en la sociabilidad alternativa que está tan profundamente enraizada en nuestras vidas cotidianas, en el amor, en la amistad, en la solidaridad, en un millón de formas de hacer cooperativo, en todo lo que hemos aprendido de los zapatistas a llamar Dignidad. La elaboración de estas formas embrionarias de sociabilidad directa es el proceso de la revolución.”[\[33\]](#)

La experiencia de la Cooperativa “La Asamblearia”

Un poco de historia

Las Asambleas barriales son formas emergentes de lucha surgidas a partir del proceso de rebelión social abierto con las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001. Vecinos de casi todos los barrios de Capital Federal y buena parte del Conurbano bonaerense comenzaron a autoorganizarse en asambleas para deliberar sobre la candente situación política. Los cacerolazos y las marchas de protesta hacia las sedes del poder institucional se sucedían casi sin pausa. Pero, a diferencia de otros períodos de crisis, la protesta no se agotaba en sí misma sino que era la consecuencia de formas de articulación social inéditas en nuestro país.

La Asamblearia es el producto de esta nueva subjetividad social nacida al calor de las jornadas de Diciembre. Su constitución fue el fruto de la colaboración de dos asambleas: la barrial de Núñez y la popular de Núñez-Saavedra. Tal como lo expresábamos anteriormente, estas nuevas radicalidades políticas no se agotaban en la protesta. Fue así como surgieron distintas actividades que tenían como principio el “hacerse cargo” de los problemas comunes, tomando el destino de sus vidas en sus propias manos. De esta manera lo relatan los asambleístas de Núñez: “Concretamente, las asambleas comenzamos a organizar con los vecinos compras comunitarias de productos de primera necesidad. Empezamos comprando en el Mercado Central.(...) Después tomamos contacto con productores de verduras orgánicas y comenzamos a comprarles directamente. Luego agregamos productos de microemprendimientos de nuestros asambleístas y finalmente incorporamos artículos de las cooperativas El Aguante (ex Panificación 5) y La Nueva Esperanza (ex Grisinopoli). (...) El armado de estas compras comunitarias -que en Núñez se nos ocurrió llamar 'la Bolsa y la Vida'- fue muy trabajosa: nos puso de cara a las enormes dificultades de llevar adelante la autogestión social que considerábamos distintiva del nuevo movimiento social. Nos dimos, como quien dice, un baño de realidad. La mayoría de nuestros 'proveedores' estaban alejados

del barrio, y alejados entre sí. Unos y otros pusimos mucha voluntad, y mal que mal la tarea ha tenido continuidad, aunque en muy pequeña escala. Y descubrimos que nuestras dificultades de gestión y económicas se potenciaban con las de los productores, que son graves especialmente en el aspecto de la comercialización: tomamos conciencia de la necesidad de intentar formas mejor organizadas de desarrollar esta lucha por la producción, distribución y consumo alternativos.”

Claramente, en un principio, la experiencia de los vecinos se fue desarrollando en sentido contrario al impuesto por los canales formales de comercialización y distribución. En un comienzo, se acercaron al Mercado Central, que se erigía como “el guardián de la sociabilidad del hacer”, luego decidieron entablar un vínculo directo con los productores, saltar el cerco que les imponía el Mercado Central. Más tarde ampliaron sus relaciones, incluyeron más productos de fábricas recuperadas devenidas en cooperativas y de asambleístas reunidos en distintos proyectos productivos. La necesidad de reunir los productos del trabajo de cada unidad productiva se incrementaba con la búsqueda de un acceso directo a los mismos. Fue entonces cuando las “enormes dificultades” aparecieron: los proveedores estaban alejados del barrio y entre sí, la imposibilidad de acceder a vehículos que facilitarían la distribución era evidente, el flujo social del hacer se mostraba fracturado por un derecho de propiedad que no reconoce en la necesidad humana ningún derecho.

Esta necesidad de producir, distribuir y consumir de otra manera, alternativa al sistema capitalista, y las dificultades que implica el autogestionar todas estas actividades llevó a los vecinos de Núñez y Núñez-Saavedra a plantearse la posibilidad de conformar una cooperativa. “(...) de la misma experiencia práctica (...) surgió la idea de crear un nuevo puente, más firme, entre las islas que hoy componen el archipiélago de nuestro movimiento social. O si se quiere: un nuevo nudo que refuerce la trama de la red de la sociabilidad alternativa de los argentinos rebeldes.”^[34]

De la experiencia práctica nació la idea de la cooperativa, de la confrontación directa con una realidad que les negaba a los asambleístas el acceso directo a la sociabilidad del hacer, de aquí nació un movimiento que busca reunir el flujo social del hacer sin pasar por las huestes del capital.

La radicalidad de la propuesta

Como afirman los asambleístas, la idea de formar una cooperativa no es una propuesta aislada, nace de la búsqueda siempre renovada de construir una nueva sociedad. “Aunque entre las desazones del día a día no siempre lo percibamos, estamos en medio de la construcción de una nueva vida, de nuevas relaciones sociales entre los argentinos. La persistencia del que se vayan todos es la forma en que nuestra rebeldía expresa su vocación transformadora, que parte del empeinado resistir y se proyecta en el deseo de acabar con la miseria, la injusticia y la falta de sentido que el capitalismo ha impuesto a nuestra vida.”^[35]

Una vez más la resistencia, una rebeldía, una vocación transformadora que “parte del empeinado resistir”, que se resiste al poder-sobre del capital: “la miseria, la injusticia y la falta de sentido que el capitalismo *ha impuesto* a nuestra vida”. Resistir es crear, y la rebeldía “se proyecta”, no se agota en sí misma, existe en-y-contra el capital, en-contra-y-más allá del capital, y plantea la utopía: “acabar con la miseria, la injusticia y la falta de sentido que el capitalismo ha impuesto a nuestra vida”, esto es, acabar con el capitalismo.

Esta vocación de cambio radical tiene una expresión concreta en los objetivos que se esbozan para la cooperativa: “La Asamblea se encuentra abierta a todos aquellos que quieran asociarse y que acuerden con el principio básico que la origina: promover el desarrollo de una amplia red de Economía Solidaria, que posibilite la construcción de relaciones sociales alternativas a las que nos impone el capitalismo neoliberal.”^[36]

La forma cooperativa

El elegir la forma cooperativa como nudo en la red de sociabilidad alternativa que los vecinos de Núñez y Núñez-Saavedra procuran conformar no fue casual : “De alguna forma el desprestigio y achanchamiento en que fue cayendo el movimiento cooperativo ensombreció esa imagen original que tenía, como propuesta auténticamente anticapitalista. Sigue siendo una forma de producir, distribuir y consumir que rechaza el lucro y pone el acento en la forma de decisión igualitaria y democrática” [37]

Se elige la forma cooperativa porque se la considera una “propuesta auténticamente anticapitalista”. La radicalidad de la propuesta se concentra en el rechazo al lucro en la producción, distribución y consumo y en la forma de gestión democrática e igualitaria. En La Asamblea no hay patrones ni empleados, sino simplemente asociados vinculados en forma voluntaria. Las decisiones se toman colectivamente en asamblea y la regla no escrita que rige los debates es la búsqueda del consenso. Aquí no se fuerzan votaciones ni se busca la consolidación de mayorías y minorías; la dinámica es otra. Los saberes, las opiniones, los encuentros y desencuentros se articulan siempre de manera novedosa, en un proceso que sólo una organización horizontal puede generar. De lo anterior se desprende que los hechos contradicen al derecho. Si bien se cumple con los requisitos legales que exigen la delimitación clara de funciones dentro de la cooperativa, esto no es más que una cuestión de papeles, un trámite necesario para poder establecer jurídicamente a la cooperativa. En el devenir de la actividad diaria, el funcionamiento en asamblea y comisiones de trabajo es permanente, la horizontalidad y la igualdad en la toma de decisiones es la práctica que rige los destinos de La Asamblea.

El tipo de cooperativa a constituir trajo aparejadas algunas discusiones. Las formas legales de las cooperativas en nuestro país son de las más variadas, y no todas tienen las mismas implicaciones a la hora de entablar vínculos que cuestionen el modo capitalista de producir y consumir. Es así como, la forma legal elegida fue la de Vivienda, Crédito y Consumo: “A diferencia de una cooperativa de trabajo, así pueden participar los que trabajan, y también los que no vamos a estar con un trabajo específico con horario, pero sí con trabajo voluntario. Eso se hizo para evitar que por necesidad, y en todo su derecho, los que están trabajando terminen vendiendo Coca-Cola si eso responde a una necesidad puramente económica. Sería perder todo sentido de autogestión y vínculos solidarios. Para los que la creamos, es importante que esta cooperativa esté al servicio de la Economía Solidaria”. [38]

La cooperativa combina distintos tipos de trabajo y grados de compromiso. La forma legal finalmente adoptada era la que permitía que aquellos asambleístas que aportaban su colaboración voluntariamente, es decir, sin la expectativa de recibir un ingreso, pudieran seguir vinculados activamente. Se logra, de esta manera, no sólo conservar los objetivos con los que fue fundada la cooperativa, sino también una forma de trabajo flexible, que combina el trabajo asalariado con el trabajo voluntario, y que permite la incorporación de nuevos asociados.

La cooperativa espera desarrollar su actividad en tres espacios al mismo tiempo. Por un lado, se aprovechará el arraigo territorial de las asambleas para crear un mercado local a partir de la venta minorista al público en general en una locación que la cooperativa alquilará en el barrio de Belgrano. Luego, un equipo de vendedores se encargará de acercarse al mercado formal de pequeños comercios y en forma mayorista a los consumidores sociales ya constituidos: asambleas, comedores populares, movimientos de desocupados, etc; y a nuevos grupos de consumidores asociados que los asambleístas esperan promover.

El hecho de que se trabaje, a la vez, con el mercado formal y con un mercado social, da cuenta de la existencia contradictoria de estas experiencias alternativas en una sociedad capitalista. Aquí no se trata de construir el socialismo ‘en un solo lugar’, lo cual sería por lo demás absurdo, sino de ver como se intenta tejer redes de sociabilidad alternativa en los

intersticios del sistema capitalista. La existencia en-y-contra el capital es de por sí conflictiva. No es posible afirmar a priori que el hecho de que se trabaje con el mercado formal develaría un supuesto reformismo oculto. Tampoco puede postularse a priori que el mercado social prosperará frente a sus formas capitalistas. Se trata simplemente de un proceso antagónico y por ende abierto. Por lo tanto, no coincidimos con autores como Razeto que caracterizan a la Economía Solidaria como un tercer sector no necesariamente contrapuesto a las estructuras estatales y las leyes del mercado capitalista. No consideramos a la Economía Solidaria simplemente como una alternativa económica dentro del orden social capitalista, sino como un movimiento que apunta a la constitución de una verdadera economía alternativa al capital.

La relación con el Estado

“(…) no tenemos más remedio que tomar la vida en nuestras propias manos: si algo nuevo surgió del 19 y 20 de Diciembre de 2001 es el imperativo de la autoorganización. Las asambleas populares y vecinales somos una forma autoconvocada de encuentro de voluntades de transformación, que incipientemente abarcan cada uno de los aspectos de nuestra existencia. No tiene sentido proclamar nuestra múltiple autonomía y seguir aceptando las reglas del juego económicas; podemos y debemos movilizarnos para reclamar al Estado y a los patronos respuestas a nuestros problemas, pero también debemos encarar por cuenta propia su solución. Aquí es donde entra esta construcción de la economía solidaria”[\[39\]](#)

La acción directa y la autonomía son dos principios básicos en la organización de las asambleas barriales que se reproducen en la forma de funcionamiento de La Asamblearia, La cooperativa en sí misma nace como una iniciativa de los vecinos autoorganizados que deciden “tomar la vida en sus propias manos”. El demandar sobre el Estado no se descarta, pero el centro de gravedad en la construcción de respuestas a las necesidades sociales se pone en los asambleístas mismos: “Aquí es donde entra esta construcción de la economía solidaria”. Además, la forma organizativa asamblearia se contrapone de lleno a la estructuración jerárquica de las instituciones estatales. Esta contradicción se acentúa aún más en la reivindicación permanente de autonomía que realizan todas las asambleas. Las asambleas son soberanas en el sentido de que son sus integrantes quienes se fijan sus propias reglas; lo cual, lógicamente, no es compatible con la verticalidad de las instituciones estatales. Es por demás conocido el hostigamiento policial permanente que sufren la mayoría de las asambleas, como así también los intentos de cooptación por parte de los CGPs y los municipios.

Acción directa y autonomía como principios asamblearios, acción directa y autonomía como principios de una nueva forma social de producción y consumo: “Es un intento de expandir la lógica asamblearia (del consenso y la democracia directa), al ámbito de la economía y la alimentación. Porque la alimentación es política, y para nosotros, la política es asamblearia”[\[40\]](#)

Expandir la lógica asamblearia al ámbito de la economía implica superar la escisión de lo político y lo económico que caracteriza a las relaciones sociales de producción capitalista. En el capitalismo, el ejercicio de la violencia necesario que garantiza la apropiación de los productos del trabajo ajeno no se encuentra en manos de los apropiadores, como en las sociedades precapitalistas, sino que se convierte en la facultad de una instancia separada de capitalistas y trabajadores: el Estado. Esta instancia no es neutral, pues se deriva del hecho de que en el capitalismo la explotación se encuentra mediada por la compraventa formalmente libre de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, para que el Estado exista como momento político de las relaciones de capital, debe contribuir permanentemente a la reproducción de las relaciones de las mismas, y por ende a su propia reproducción como Estado. Si bien el Estado no respalda directamente a ninguno de los dos sujetos de la relación

capital-trabajo, al garantizar la relación por la cual se constituyen como clase dominante y clase dominada: la propiedad privada de los medios de producción; es, por eso mismo, un Estado capitalista.

Aquí, sin duda, se cuestiona uno de los pilares del proceso de fetichización: la constitución como esferas escindidas de lo político y lo económico. En consecuencia, la crítica ya no se reduce al ámbito de lo privado entendido en términos puramente económicos, sino que entiende a lo público(estatal) y a lo privado(mercado) en su vinculación recíproca. Declarar a la economía y a la alimentación como cuestiones políticas, a lo político y a lo económico como momentos necesarios de una relación de dominación de clase, y afirmar que la economía y la política deben seguir una dinámica asamblearia, por lo tanto no separadas de la voluntad colectiva de la sociedad, significa criticar las bases mismas del capitalismo.

Que este proceso no pretende seguir los canales de las instituciones estatales se torna evidente cuando se cuestiona la idea de la toma del Estado: "La perspectiva que muchos hemos compartido de una construcción de una sociedad distinta a partir de una toma del poder del Estado es un poco contraria al hecho de ponerte hoy mismo a construir una forma de relación social alternativa. La idea de que cuando conquistes el poder del Estado vas a resolver desde arriba los problemas de la sociedad, en un grado u otro te inhibe de concentrarte ahora en hacer algo para transformar la vida que vamos viviendo"[41]

La Economía Solidaria

Cuando se refieren a la Economía Solidaria los integrantes de La Asamblearia son claros en su definición: "La economía solidaria en la Argentina de hoy implica para nosotros la confluencia de tres factores: producción autogestiva, comercio justo y consumo responsable"[42]

Estos tres factores de la Economía Solidaria son puestos en interrelación a través de la cooperativa: "(...) la Cooperativa La Asamblearia se propone distribuir y comercializar productos y servicios autogestionados por distintos actores de la Economía Solidaria, procurando su encuentro con consumidores responsables. El punto de encuentro es un precio justo, en el que se cristaliza una relación que trasciende la compra-venta y supone un intercambio social donde lo determinante es el valor del trabajo incorporado."[43]

Más adelante entraremos en detalle sobre estos puntos, por el momento nos interesa destacar como la cooperativa es pensada como un espacio de articulación entre los distintos factores y actores que hacen a una economía alternativa, como "un nuevo nudo que refuerce la trama de la red de la sociabilidad alternativa de los argentinos rebeldes"

"La idea (...) es crear un nuevo vínculo autogestionario entre productores (empresas recuperadas, cooperativas agrarias, movimientos de desocupados, microemprendimientos barriales) y consumidores, comenzando por aquellos que querrían ejercitar su capacidad de consumo consciente y responsable y no encuentran un lugar de referencia."[44]

Autogestión

Las relaciones capitalistas de producción no sólo implican la aparición del trabajador libre en un doble aspecto: no sometido a relaciones de servidumbre personal y como poseedor de su fuerza de trabajo como única mercancía disponible para ofrecer en el mercado, sino que ello se traduce en su total subordinación al capitalista en el ámbito de trabajo.

"A diferencia de la heterogestión, donde el capitalista ordena y el trabajador acata y se subordina, en las distintas formas de autogestión es siempre el trabajo y los trabajadores quienes determinan las formas y objetivos de la actividad económica. La Cooperativa La Asamblearia procurará producir, distribuir, comercializar y promover el consumo de bienes y servicios autogestionados."[45]

La lucha contra el capital toma la forma de autogestión o gestión obrera. El compromiso de la cooperativa con las unidades productivas gestionadas por sus trabajadores es un elemento más en la construcción de una economía alternativa, en el intento siempre repetido de reunir el flujo social del hacer. El punto fundamental es que los medios de producción en los espacios autogestionados son propiedad de los trabajadores mismos, quienes, además, administran y controlan el proceso productivo directamente o a través de sus representantes. De esta manera, se estaría traduciendo en cada unidad de trabajo el cambio que se pretende lograr para la sociedad toda.

“¿Qué entendemos por producción autogestiva? La que se realiza sin explotación del hombre por el hombre. En la Argentina de 2003 es la que se origina en las fábricas recuperadas por los trabajadores, en las asociaciones y cooperativas de productores agrícolas, en los microemprendimientos vecinales que surgen al amparo de asambleas y organizaciones de trabajadores desocupados.”[46]

La consecuencia lógica de la producción sin patrones es la desaparición de las relaciones de explotación individual en el ámbito de trabajo mismo. Esto no quita que existan relaciones de explotación a nivel social, y que ello se traduzca en la necesidad de los trabajadores colectivizados de competir en el mercado. En última instancia, la eliminación de la competencia intercapitalista dependerá de relaciones de fuerza generales que escapen a las posibilidades inmediatas de cada fábrica o empresa autogestionada. Lo importante en este punto es el cuestionamiento que hacen los miembros de La Asamblearia a las relaciones salariales capitalistas y la explotación que ellas conllevan.

“(…) nuestras organizaciones se limitaban a solicitar aumentos de salarios sin cuestionar todo lo alienante que encierra la relación salarial fundada en la apropiación del trabajo que no se nos pagaba”. [47]

Comercio Justo

“De las experiencias propias y ajenas realizadas hasta ahora, la Cooperativa La Asamblearia ha sacado por conclusión que existe un amplio sector de consumidores dispuestos a optar por artículos elaborados de forma alternativa, y a pagar por ellos un precio justo que no refleje el deseo de lucro y aumento del capital sino que garantice a los productores la posibilidad de reproducir su vida.”[48]

Una economía centrada en la reproducción de la vida, no en el incremento del capital. El comercio justo parece ir, en esta definición, más allá de la forma mercantil hasta traspasarla. Cuando se afirma el valor de la vida frente al aumento del capital se niega la forma valor del producto y se afirma su valor de uso. Más allá de que el intercambio pueda hacerse por medio del dinero, subjetivamente el fin de la transacción es distinto del intercambio mercantil simple, se centra en las necesidades humanas.

“¿Qué entendemos por comercio justo? Es aquel en el que los precios no están determinados por el Dios Mercado, sino por un acuerdo al que llegan productores y consumidores, y que reconoce tanto el valor del trabajo insumido en la producción y distribución de los artículos como las posibilidades de pago que tienen los vecinos.”[49]

Una vez más se afirma el accionar consciente de los sujetos ante el dominio alienante del Mercado. La Asamblearia propone aquí un intercambio basado en el acuerdo entre productores y consumidores, una relación que tenga en cuenta las necesidades y las posibilidades de las dos partes. Nuevamente, es secundario que se fijen precios o que el dinero siga actuando como mediador (ya apuntamos el carácter contradictorio de nuestra existencia en el capitalismo). Aunque la relación conserve sus manifestaciones exteriores, se trata de un vínculo cualitativamente distinto. En nuestra afirmación como sujetos ante la mercancía como una cosa exterior, negamos su exterioridad y afirmamos que ella es un

producto de nuestro trabajo que se nos presenta como un objeto ajeno. Es la lucha del poder-hacer en su modo de ser negado.

Consumo Responsable

“¿Qué entendemos por consumo responsable? Una posición política -en el buen sentido- por la cual abandonamos la actitud pasiva y resignada a la que el sistema quiere condenarnos, rechazamos el monopolio de las cadenas de hipermercados y exigimos artículos de calidad, sanos, que no estén contaminados por la explotación de sus productores.”[\[50\]](#)

En la definición de consumo responsable se vincula nuevamente lo económico con lo político. El consumo responsable es “una posición política”. Por esto se entienden dos cosas. Por un lado, implica una actitud consciente en la que el consumidor abandona la pasividad impuesta por la rutinaria y alienante lógica del consumismo. Por otro lado, tener una actitud políticamente orientada a la hora de consumir supone incluir en nuestra elección otros factores además de la relación precio/calidad. Estos factores están representados básicamente por el respeto a las condiciones medioambientales y la ausencia de relaciones de explotación en la unidad productiva. Es evidente que el consumo responsable está directamente relacionado con el carácter autogestivo de la producción.

“Estos productos autogestionados tienen que encontrarse con consumidores responsables, que ejerzan su autonomía política al elegir artículos con este valor adicional. Es necesario y posible romper con la actitud pasiva del consumismo, cuya expresión en los últimos años ha sido la concurrencia a centros comerciales e hipermercados, monopolizadores de la comercialización, distorsionadores de precios y catedrales del culto al Dios Mercado.”[\[51\]](#)

Está de más que insistamos en que tanto la autogestión como el comercio justo y el consumo responsable son elementos que forman parte de una lucha contra la fetichización de las relaciones humanas. Cada una de estas categorías apelan al accionar consciente de los individuos y en ellos a la sociedad toda. Suponen el abandono de nuestra actitud pasiva, alienada, gobernada por las leyes objetivas y objetivizantes del mercado, y la asunción de una conducta ético-política activa, nuestra reconstitución como sujetos críticos.

La Red: proyecto colectivo de transformación social

El proyecto de la cooperativa La Asamblearia no se agota en sí mismo, va más allá, reclama lo supuestamente imposible: una sociedad nueva basada en el respeto por la dignidad humana. Por eso La Asamblearia es un nudo de un espacio más amplio: la conformación de una Red de Economía Solidaria.

“Se trata de generar todo un sector, un subsistema económico que arbitre consensualmente sus propias normas; las dificultades son enormes, pues todo el sistema imperante y las regulaciones estatales están pensadas para favorecer la actividad económica del capital.”[\[52\]](#)

En este sentido, los integrantes de las asambleas de Núñez y Núñez-Saavedra participan de los Encuentros de Asambleas autónomas, que ya van por su séptimo encuentro, a partir de los cuales ha surgido una Comisión de Economía Solidaria. En esta comisión participan un promedio de veinte asambleas, sobre las cincuenta que habitualmente se acercan a los encuentros, y tienen como objetivo replicar en cada barrio experiencias tan ricas como la de La Asamblearia, aprovechando el conocimiento ya adquirido con los distintos emprendimientos generados por los asambleístas.

“La empresa nos supera: aunque apenas sea un puente más entre islas, un nudo en la nueva red de relaciones sociales en construcción, necesitamos de todo tipo de participación. Confiamos mucho en el movimiento asambleario y en el movimiento social: lo mejor de nuestra vida, lo que tiene de nuevo, se desenvuelve allí.”[\[53\]](#)

Esta vocación de construcción colectiva demuestra que los principios esgrimidos en las discusiones y documentos y traducidos en las prácticas locales están orientados por una lógica

política comprensiva que reclama un cambio social radical y articula las fuerzas necesarias para lograrlo.

“Aun con la debida autonomía de sus partes, el movimiento social es uno solo; si alguna de sus patas falla -por caso: que las empresas recuperadas por los trabajadores no se puedan sostener por falta de demanda para sus productos-, todo el noble intento de construir una sociabilidad alternativa quedaría en peligro.”[\[54\]](#)

De aquí que tenga sentido afirmar, una vez más, que estamos en presencia de un proyecto colectivo de transformación social que va más allá de cada experiencia, de cada emprendimiento, de cada organización social y que, poco a poco, se va traduciendo en un accionar consciente de la globalidad del cambio que se reclama.

Otra forma de pensar y hacer el cambio social

La tradición marxista ortodoxa negaba la posibilidad de un cambio social radical a partir del desarrollo de formas alternativas de sociabilidad desde los intersticios del sistema capitalista. No es esto, precisamente, lo que se piensa y actúa desde un amplio sector del movimiento asambleario.

“Es real que son iniciativas dentro del marco del capitalismo. No es que lo aceptemos: es lo que hay. Uno trata de desenvolverse en un modo de producción capitalista pero tratando de desarrollar una forma de producción y de gestión que no es capitalista. Para nosotros lo distinto es que las formas de producción, distribución y relaciones sociales que establecemos en el plano económico, no son capitalistas.”[\[55\]](#)

Estamos “dentro del marco del capitalismo”, *en* el capital, pero “no es que lo aceptemos”, y por eso luchamos, por eso desde La Asamblearia y otras experiencias nacidas desde distintas organizaciones sociales se establecen formas de relacionarse que no pueden ser definidas como capitalistas, son formas de lucha *en* y *contra* el capital, son modos de relacionarse que luchan por liberarse de su ‘cerramiento’ dentro de las formas sociales capitalistas.

“La apuesta es grande, pues implica llevar adelante una gestión popular de recursos económicos en el marco de la predominancia de la gestión capitalista basada en el lucro, y de hacerlo ahora, no en un futuro que nunca acaba de llegar. A partir de iniciativas de emergencia, fruto del quiebre de la sociedad salarial en la Argentina, de la propia necesidad de sobrevivir surge la posibilidad de establecer relaciones sociales distintas, alternativas.”[\[56\]](#)

Y la posibilidad de luchar “ahora, no en un futuro que nunca acaba de llegar” también contradice gran parte de la tradición ortodoxa de la revolución. Esta ya no es pensada como un momento de ruptura, sino como un proceso, como un movimiento antagónico que busca establecer “relaciones sociales distintas, alternativas”

“¿De dónde sale esta propuesta? De la vida misma, de nuestra práctica social. El vínculo entre los actores del nuevo movimiento social es profundo, fundado en la resistencia a la catástrofe económica y social, resistencia que se potenció a partir del 19 y 20 de diciembre de 2001.”[\[57\]](#)

La Asamblearia, así como otras experiencias alternativas, surgen de lo que ya existe, de ese otro mundo posible pero permanentemente negado por el capitalismo, “de la vida misma, de nuestra práctica social”, de una existencia social contradictoria, que construye desde la solidaridad y sufre los embates del Estado y el Mercado.

“(…) la Economía Solidaria se basa en lo mejor de nosotros mismos, en creer que la dignidad y la igualdad son realizables, en saber que el egoísmo del individualismo consumista fue una ilusión que nos trajo a la pesadilla de la Argentina actual.”[\[58\]](#)

En las formas alternativas de hacer economía se encuentra “lo mejor de nosotros mismos”. Son formas que tratan de desarrollar lo que ya existe, la dignidad y la igualdad posibles,

realizables, son la lucha contra la imposición del presente como futuro. No son la otra cara de la realidad, sino la cara de otra realidad posible.

“En realidad, no estamos comprando y vendiendo, sino estableciendo nuevas relaciones humanas”^[59]

[1] El autor presentó esta monografía en el Seminario “De la Globalización a la Economía Solidaria “ que se dicta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires - 2003.

[2] Ver GUERRA, PABLO: “Economía de la Solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas”, en www.redmarysierras.org

[3] Citado por TIRIBA, LIA : “Economía popular y Movimientos populares”, en www.redmarysierras.org , pág. 2

[4] CORAGGIO, JOSÉ LUIS : “El futuro de la economía urbana en América Latina (notas desde una perspectiva popular)” , pág. 335.

[5] Ibidem, pág. 336 y 337.

[6] Ibidem, pág. 335.

[7] RAZETO, LUIS : “El camino de los pobres y de la Economía popular”, en *Los caminos de la Economía de la Solidaridad*, Cap.II, pág. 24 y 25.

[8] Citado por TIRIBA, LIA : “Economía popular y Movimientos populares”, en www.redmarysierras.org , pág. 2

[9] CORAGGIO, JOSÉ LUIS : “El futuro de la economía urbana en América Latina (notas desde una perspectiva popular)” , pág. 333.

[10] Ibidem, pág 340.

[11] Ibidem, pág 347.

[12] Ibidem, pág. 343.

[13] RAZETO, LUIS : “El camino de los pobres y de la Economía popular”, en *Los caminos de la Economía de la Solidaridad*, Cap.II, pág. 29.

[14] Ibidem, pág. 32.

[15] Ibidem, pág. 31.

[16] Citado por TIRIBA, LIA : “Economía popular y Movimientos populares”, en www.redmarysierras.org , pág. 2

[17] Ibidem, pág 2.

[18] CORAGGIO, JOSÉ LUIS : “El futuro de la economía urbana en América Latina (notas desde una perspectiva popular)” , pág. 342.

[19] Ibidem, pág. 343.

[20] RAZETO, LUIS : “El camino de los pobres y de la Economía popular”, en *Los caminos de la Economía de la Solidaridad*, Cap.II, pág. 32.

[21] Ibidem, pág. 33.

[22] CORAGGIO, JOSÉ LUIS : “El futuro de la economía urbana en América Latina (notas desde una perspectiva popular)” , pág. 341.

[23] RAZETO, LUIS : “El camino de los pobres y de la Economía popular”, en *Los caminos de la Economía de la Solidaridad*, Cap.II, pág. 25.

[24] Holloway, John : “La Revuelta de la Dignidad”, en www.revistachispas.org, pág. 17

[25] Holloway, John : “Que se vayan todos”, en www.rebelión.org, pág. 1 y 2

[26] Ibidem, pág. 2

[27] Holloway, John : “La lucha de clases es asimétrica”, en www.revistachiapas.org, pág. 1.

[28] Holloway, John : “La Revuelta de la Dignidad”, en www.revistachispas.org, pág. 18.

[29] Holloway, John : “La lucha de clases es asimétrica”, en www.revistachiapas.org, pág. 2.

[30] Holloway, John : “El capital como grito de dolor”, en www.rebelión.org , pág. 9.

[31] Ibidem, pág. 10.

- [32] Holloway, John: “Doce tesis sobre el anti-poder”, en *Contrapoder*, Colectivo Situaciones, Ediciones De mano en mano.
- [33] Holloway, John : “Que se vayan todos”, en www.rebelión.org, pág. 3.
- [34] “Un puente entre islas, un nudo en la red”, Documento de la Asamblea barrial de Núñez.
- [35] Ibidem.
- [36] En la presentación de La Asamblearia.
- [37] Entrevista a Lucio Salas, integrante de la Asamblea barrial de Núñez, en www.lavaca.org
- [38] Ibidem.
- [39] Volante distribuido por las asambleas
- [40] Volante sobre “La Bolsa y la Vida”, proyecto de compras comunitarias de las asambleas
- [41] Entrevista a Lucio Salas, integrante de la Asamblea barrial de Núñez, en www.lavaca.org
- [42] Volante distribuido por las asambleas
- [43] En la presentación de La Asamblearia.
- [44] “Un puente entre islas, un nudo en la red”, Documento de la Asamblea barrial de Núñez.
- [45] En la presentación de La Asamblearia.
- [46] “Tejiendo la red”, texto redactado por Lucio Salas, integrante de la Asamblea barrial de Núñez.
- [47] Volante distribuido por las asambleas
- [48] En la presentación de La Asamblearia.
- [49] “Tejiendo la red”, texto redactado por Lucio Salas, integrante de la Asamblea barrial de Núñez.
- [50] Ibidem
- [51] En la presentación de La Asamblearia.
- [52] En la presentación de La Asamblearia.
- [53] “Tejiendo la red”, texto redactado por Lucio Salas, integrante de la Asamblea barrial de Núñez.
- [54] “Un puente entre islas, un nudo en la red”, Documento de la Asamblea barrial de Núñez.
- [55] Entrevista a Lucio Salas, integrante de la Asamblea barrial de Núñez, en www.lavaca.org
- [56] En la presentación de La Asamblearia.
- [57] “Un puente entre islas, un nudo en la red”, Documento de la Asamblea barrial de Núñez.
- [58] En la presentación de La Asamblearia.
- [59] Volante distribuido por las asambleas